EL PATI DE LA CASA ABADÍA

Cuanto que ha cambiado todo en estas últimas décadas. Muchas cosas. Todas no.

También han cambiado el quehacer de nuestra parroquia, sus actividades…Todo no. La catequesis hoy es irreconocible, si la comparamos con la catequesis que se hacía en el templo en los años 40 – 50 – 60… Hoy da gusto entrar en los locales de catequesis, ver a los niños, el trabajo de las catequistas, los locales de catequesis, la decoración, ambientación, las actividades…

Pero hoy el eje sobre el que giran la mayor parte de las actividades de la parroquia es el *"pati de la casa abadía"*: Confraría de S. Jordi, Cofradía de Sta Llucia, Cáritas, almacén y reparto de alimentos, Catequesis de comunión y confirmación, grupo Scout Edelweiss, despachos parroquiales, casa abadía, Coral Mariola… Y el patio va teniendo un aire distinto según los días. No es el mismo los días de entre semana por las tardes, con el bullicio de los niños de catequesis, que el del fin de semana con los confirmandos, reuniones de Cofradías, y el aire propio de los Scouts con sus juegos, y actividades. Las más propias junto al fuego.

Pero también el patio tiene otra dimensión de servicio a la comunidad: Se pueden dejar los coches cuando se acude a las reuniones y las celebraciones en el templo. (por la noche, desde el robo, se cierran las verjas).

Sí, ha cambiado. Ya no es *l' hort del retor, o de la casa abadía* (En Campan la casa del cura tiene un pequeño jardín; en Vallada, donde estaba D. Antonio Sancho de Cura, también hay un pequeño huerto jardín). Desde el huerto con balsa para el riego, a hoy, todo es distinto. Pero hay otra dimensión que en muchos lugares, sobre todo parroquias y pueblos pequeños, tenían: El huerto del cura era el lugar de esparcimiento y de juego, de lo niños de la parroquia. Y hoy lo tiene de nuevo.

Pensamos que hemos andado un buen camino. Aun se podría hacer más. Pero lo más importante es que ha cambiado para bien, para un mejor servicio a la comunidad.

Hoy *el pati de la casa abadía,* es uno de los ejes, no el único, en torno al que se desarrolla la vida de nuestra parroquia.